



Santiago, Noviembre 12 de 1943.-

Gabriela:

He recibido su cariñoso envío. Accediendo a mi pedido ha tenido Usted la amabilidad de enviarme el original en castellano del elogioso y sincero prólogo que encabeza la traducción de Newman. Mil gracias por todo ello. Su amigo Clemente Díaz León lo hizo publicar en espléndidas condiciones. Por mi intermedio hace llegar a Usted afectuosos saludos diciéndole que siempre tiene abiertas las columnas del diario que se titula Decano de la Prensa.

Le permito incluirle, pero por correo normal, algunos ejemplares del libro que bajo el título de Temas hispano-americanos reúne algunos ensayos míos. Es posible que le agrade a Usted mis impresiones de Salamanca y la evocación de la vida universitaria en su época de esplendor. También va allí un ensayo sobre Santa Teresa, ensayo que publiqué hace cuatro años, con ocasión de la muerte de un amigo querido, Carlos Suarez Herreros. Le mando también el ejemplar separado que puede servir para su dolor. Las cartas y escritos de la Santa me han servido mucho a mí en horas de aflicción. Como esas páginas las gustaba mucho Carlos Suarez, van dedicadas a él. Cuando tenía a mi cargo la Caja de Seguro Obrero hice una gira al norte a visitar los servicios, y me acompañó como amigo Carlos. En las salitreras fuimos muy festejados y no sé hasta hoy qué nos dieron de comer. Lo cierto es que tres enfermamos seriamente y debimos ser operados de apendicitis: allí en Antofagasta murió Carlos de resultas de una operación que se estimaba sencilla. Calcule Ud. mi dolor. Su recuerdo vive constante en nosotros, particularmente los amigos de los Lunes como nos llamamos los universitarios católicos que desde hace quince años nos reunimos en la tarde de los lunes en los Jesuitas. Ahora hemos tenido entre nosotros al P. Charles, el teólogo belga que aun viene trezudo de indignación y de pesar.

Cuando yo escribí a Usted, Gabriela, no conocía la intensidad de su pena. Creía que se trataba de un ser querido, un pariente como muchos. Por Carlos Errazuriz sé la magnitud de su duelo. Y la he acompañado en mis oraciones con mas intensidad. ¿Qué podemos hacer definitivamente los hombres sino orar, en casos como éste? Las consideraciones de consuelo me han parecido siempre triviales; y aun sean muy sentidas quien puede interpretar la manera de sentir de otra alma? Orar y acompañar en silencio es lo eficaz. Quisieramos, si, sus amigos verla y tenerla un tiempo entre nosotros. Se han dicho en el Ministerio que Usted es la que resuelve, que están prontos para servirla, y siento que todo ello es sincero.

Escribame, Gabriela, cuando y como pueda. Dígame sobre todo si conocía esa preciosa carta de Santa Teresa a un obispo que dice ser el señor Velasquez. Para mí es un perfecto tratado de oración. Como debemos aspirar a ser "cortesanos del cielo y a tener soberanas letras"! Mi joven esposa que acaba de escapar, por la gracia de Dios, de un fiebre puerperal tremenda-tres meses de Clínica-le envía cariñosos saludos, y haría dar por conocerla. Disponga de su afectuoso

PD- Mis letras lo infaman, pero en
Escrito a mi querida Personita!

Manuel Larraín

[Carta] 1943 nov. 12, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] Manuel Larraín [Vergara].

AUTORÍA

Larraín Vergara, Manuel

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 nov. 12, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Manuel Larraín [Vergara]. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile